

¿QUÉ ES EL COMPLEJO DEL ARTE? —

QUINTA SESIÓN CON DIEDRICH DIEDERICHSEN

— CaixaForum, jueves 21 de noviembre, a las 19.30 h
Beuys como síntoma alemán

RESUMEN DE LA CONFERENCIA

En esta sesión, el teórico y crítico cultural Diedrich Diederichsen se acerca a la figura de Joseph Beuys y nos lo presenta vinculado al contexto sociopolítico y de la escena artística y cultural de la Alemania de posguerra.

El arte de mediados de los sesenta en Alemania adolecía de cierto conservadurismo y academicismo. Las corrientes más interesantes surgieron de la mano de Max Bense, cautivado por la cibernética y los avances informáticos, y de aquellos que seguían la estela de la Bauhaus. Ante esta situación, una de las principales y más innovadoras ideas de Beuys fue la de construirse una historia personal, a partir de la creación de un mito. Posteriormente, y debido a su éxito, este procedimiento fue empleado por otros creadores germánicos como Kraftwerk, Anselm Kiefer y Rainer Fassbinder.

En cuanto a su posición política, a Beuys siempre se lo ha asociado con la izquierda y con lo aparentemente radical, ya que fundó varios partidos y se enfrentó con los representantes del estado y de la ideología dominante. Se interesaba por cuestiones como la emancipación, el socialismo y lo antiautoritario, pero no desde la teoría crítica o el marxismo, sino a través de su propio vocabulario. Por otro lado, admiraba a Rudolf Steiner y consideraba fundamental su doctrina antroposófica. Probablemente fue su capacidad de conectar la energía del 68 con otras ideologías más antiguas lo que le llevó a tener éxito como personaje.

El carisma de Beuys iba más allá de lo estrictamente artístico. Su personaje público estuvo basado desde el principio en la originalidad: era errático y altamente controvertido. Hablaba el dialecto de la zona del Rin, lo cual lo alejaba de posibles asociaciones con el pasado nazi característico de Bavaria o Prusia. Incluso transformaba el hecho de haber combatido en la guerra — a partir de la leyenda de que había sido salvado por unos tártaros— en un ritual de iniciación para su práctica chamánica.

Todas estas dualidades se manifiestan en *Schmerzraum* (Espacio de dolor, 1983), una instalación de gran carga simbólica que se podría considerar una obra de minimalismo místico. Se trata de una habitación forrada de plomo, un material aislante que absorbe el sonido y la luz, que protege pero incomunica. En el interior, Beuys ha reducido el mundo a mínimos elementos. Además del plomo, del techo cuelgan dos anillos de plata del diámetro de la cabeza de un niño y de un adulto, como el principio y el fin de una biografía. No hay nada más: plata y plomo, y una simple bombilla que ilumina el gran vacío. Beuys propone la experiencia de quedarnos solos ante ese vacío. El espacio, según Diederichsen, puede sugerir una sala de tortura, pero también el aislamiento de un búnker. Ahí dentro, el individuo puede tomar consciencia de sí. Sin embargo, este conocimiento propio conlleva soledad y angustia: una especie de dolor espiritual.